



Lectura del Antiguo Testamento: Job 19:21-29.

Lectura del Nuevo Testamento: 1 Juan 5:1-12.

En busca de los antiguos caminos

“Creo en la vida eterna, amén”

Juan 3:1-16

Wayne J. Edwards, Pastor

El Credo de los Apóstoles comienza con nuestra fe en Dios Padre y termina con nuestra esperanza de vida eterna. Entre ambos extremos se encuentran doce doctrinas esenciales de la fe cristiana que debemos creer para convertir esa esperanza en realidad.

- Según una encuesta reciente realizada por el Centro de Investigación Cultural de la Universidad Cristiana de Arizona entre feligreses habituales, muchos de quienes se dicen cristianos no confían en la obra consumada de Cristo para su salvación. Creen que uno se gana su lugar en el cielo mediante sus buenas obras.

- Si bien existen muchas razones por las que esta creencia errónea prevalece entre quienes se identifican como cristianos, según la encuesta, la razón principal es que nunca han escuchado una presentación completa del evangelio y aún no la escuchan en las iglesias a las que asisten.

Según los historiadores judíos, Nicodemo, un fariseo y uno de los maestros más importantes de Israel, respetaba a Jesús. En Juan 3:2, Nicodemo le dijo a Jesús: **«Rabí, sabemos que eres un maestro que ha venido de Dios, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él».**

- Según el relato de Juan, la razón por la que Nicodemo acudió a Jesús de noche fue para evitar las burlas que habría recibido del Sanedrín por el simple hecho de hablar con Jesús, ya que lo consideraban un rabino no ordenado y autoproclamado.
- Nicodemo estaba confundido acerca de lo que Jesús le había estado enseñando sobre el Reino de Dios, la vida eterna y la necesidad de "nacer de nuevo" para entrar en el cielo.
- Según una encuesta de la Universidad Cristiana de Arizona, más de la mitad de quienes se dicen cristianos están confundidos acerca de la vida eterna.
 - Solo el 54% de quienes asisten a la iglesia creen que irán al cielo después de morir.
 - El 13% afirmó que no hay vida después de la muerte.
 - El 8% afirmó que esperaba ir a un lugar de purificación antes de entrar al cielo.
 - El 8% afirmó esperar reencarnarse.
 - El 5% afirmó que un Dios amoroso jamás enviaría a nadie al infierno, aunque existiera un lugar tan horrible.

1. Los creyentes tienen vida eterna ahora en Cristo – 1 Juan 5:12 – “ El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

- El apóstol Juan no dijo que el que tiene al Hijo **tendrá** la vida, sino que el que tiene al Hijo **tiene la vida eterna ahora mismo**.
- Todos vivirán para siempre, ya sea en el cielo o en el infierno, pero aquellos que reciben a Jesucristo como su Salvador y Señor comenzarán a disfrutar de esa relación durante los días de esta vida.

- Entonces, cuando nos hayamos despojado de este cuerpo de pecado y estemos completamente revestidos de la justicia de Cristo, estaremos en su presencia para siempre.
- Juan 20:30-31 : ***“Y ciertamente Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro; pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.”***
- Esa “vida” comienza en el mismo instante en que un pecador se arrepiente de sus pecados y recibe a Jesús como su Salvador.
- El cielo descende, la gloria llena las almas y Dios las usa como testigos de su asombrosa gracia salvadora para aquellos a quienes llama a la salvación.

2. Los creyentes valoran su relación con el Señor Jesús por encima de todo – 1 Juan 5:10–12 – “ *El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.*”

- Nuestra relación personal con el Señor es la fuente de nuestra vida eterna; es la esencia de la vida eterna, pues nuestro objetivo es estar con Jesús para siempre.
- Por lo tanto, la profundidad de nuestro anhelo por el cielo se manifiesta en la intensidad de nuestra relación con el Señor hoy. **Es hipócrita decir que anhelamos estar con el Señor en el cielo por toda la eternidad cuando no podemos dedicarle tiempo cada día.**
- Puede que haya cientos de personas a las que deseemos ver en el cielo y con las que pasar la eternidad, pero dado que el Señor Jesucristo nos proporcionó el camino para llegar al cielo, Él es con quien queremos tener comunión para siempre.
- La esencia del cielo es la presencia de Jesús. El cielo es donde Él está, y cuando estemos en el cielo, estaremos con Él para siempre.

3. La vida eterna es para siempre – 1 Tesalonicenses 4:16-18 – “ *Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los*

que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, confórtense unos a otros con estas palabras.”

- Nótese que el apóstol Pablo dijo: ***“Siempre estaremos con el Señor”***.
- Juan dijo lo mismo en Juan 12:25 : ***“El que ama su vida, la perderá; pero el que odia su vida, la guardará para vida eterna”***.
- Cuando amamos las cosas terrenales más que al Señor Jesús, uno tiene que cuestionarse nuestro deseo de pasar la eternidad en el cielo con el Señor.
- Nuestro amor por Él debe ser supremo, por encima de toda relación terrenal y de nuestro propio interés. Lo amamos con todo nuestro corazón, alma y fuerzas porque Él es el Señor nuestro Dios.
- Odiar esta vida mundana significa que buscamos primero el Reino de Dios y su justicia, y confiamos en que Él nos proveerá las cosas temporales que considere mejores para nosotros.
- En comparación con la profundidad de nuestro amor por el Señor, nuestro amor por todos los demás y todo lo demás parece "odio".

4. Solo aquellos que confían en Jesús tendrán vida eterna – Juan 3:15-16 – “ Para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

- La salvación es solo por la gracia de Dios, solo por nuestra fe y solo en Cristo, pues no hay salvación fuera del Señor Jesucristo. En Juan 14:6 , Jesús dijo: ***«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí»***.
- El cielo es un lugar real, y según Apocalipsis 21-22 , nuestros ojos no han visto nada tan hermoso como lo que será. Si bien el cielo estará lleno de personas reales, con cuerpos glorificados, mentes perfeccionadas y espíritus santos, sin el Señor Jesús, incluso el cielo mismo sería aburrido.
- En Juan 17:3 , Jesús le dijo a Dios Padre: ***“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”***.
- Jesús definió la vida eterna como conocer a Dios y conocer a Jesucristo.
- Si bien la vida eterna significa que viviremos para siempre, la verdadera esencia de esa vida eterna es disfrutar de esa relación personal e íntima con el Señor

Jesucristo, que comienza en esta vida, cuando lo recibimos como nuestro Salvador y Señor, y continúa a través de nuestra muerte física, y luego, en nuestro nuevo hogar en el cielo.

- ¿Cuál es el grado de tu anhelo por el cielo en este momento?
- Aunque el 54% de los feligreses cree que irá al cielo cuando muera, todavía pierden mucho tiempo intentando crear un pedacito de cielo en esta tierra.
- Muchas veces, Dios debe quitarnos el cielo que creamos, porque nos está robando las alegrías anticipadas del cielo.
- El rey Salomón es ampliamente considerado una de las personas más ricas y sabias que jamás hayan existido. Su fortuna, a menudo estimada en billones de dólares actuales, le permitió experimentar todo lo que la vida tenía para ofrecer, y esta fue su conclusión: **«Vanidad de vanidades. Todo es vanidad»** (Eclesiastés 1:1).

5. La última palabra del Credo: ¡Amén!

- La palabra en sí proviene del Antiguo Testamento y significa "Que así sea", o "Estoy de acuerdo", o "Sí, es cierto".
- Los autores concluyeron el Credo de los Apóstoles con la palabra «Amén», afirmando que lo que habían escrito era verdad. Y nosotros decimos «Amén» porque creemos que cada palabra del credo es verdadera.